

Reseña de Ana Abello Verano: *Poéticas de lo fantástico en la cuentística española actual*. Madrid: Iberoamericana, 2023.

En 2023, la investigadora Ana Abello Verano ha publicado el libro *Poéticas de lo fantástico en la cuentística española actual*, una imprescindible recapitulación de los resortes de este género en la narrativa española del siglo XXI, con el estudio de cuatro representantes significativos del ámbito español de lo fantástico «posmoderno»: Fernando Iwasaki, David Roas, Patricia Esteban Erlés y Juan Jacinto Muñoz Rengel.

El libro comienza con unas notas introductorias en las que se acota el campo de trabajo y se establece la metodología de estudio, fundamentalmente comparativa. Además, se incluye la concepción del género manejada en el libro, así como una breve historia del mismo, con valiosas referencias bibliográficas. A continuación, la obra se divide en dos grandes capítulos. En primer lugar, en “La (ir)realidad ficcionalizada. Nuevos derroteros de lo fantástico en el siglo XXI”, destaca la exposición de una amplia nómina de autores, nacidos entre 1960 y 1975, en cuya narrativa la investigadora ha encontrado “una poética de lo fantástico propia y novedosa” (21). También se tratan importantes cuestiones, como sus influencias o su inclinación por las formas breves. En relación con esto último, la autora dedica varias páginas al cuento y el microrrelato, lo que ilustra con un listado de volúmenes. También se detiene en el afán de renovación de los escritores o en su concepto de realidad. En esta primera sección, se realiza asimismo la contextualización literaria de los cuatro autores mencionados, así como la exposición de los principales resortes fantásticos de su ficción.

El segundo capítulo, el más extenso y el que propiamente da nombre al estudio, se ocupa de los “Resortes de lo fantástico en la última narrativa española”, ejemplificados con la obra de los autores citados. Para empezar, se trabajan las arquitecturas o engranajes narrativos de lo fantástico. La investigadora se dedica inicialmente a la construcción narrativa, es decir, a las estructuras y registros del lenguaje, destacando especialmente la innovación formal y el componente lúdico de los creadores de lo fantástico y, en especial, de Esteban Erlés y Muñoz Rengel. Dentro de aquellos engranajes de lo fantástico, resulta fundamental el apartado referido a la intertextualidad, pues en la actualidad “los narradores de lo fantástico son proclives a la reescritura, la refundición con afán crítico, la parodia o el juego con los significados originales” (80). Abello Verano incide especialmente en las redes intertextuales narrativas y cinematográficas. Así, de Iwasaki subraya la influencia de los creadores hispanoamericanos, siendo fundamental el paralelismo que se establece con la narrativa de Borges. También se ocupa de la obra de Roas, donde se hace una sugerente reflexión acerca de las citas introductorias y las dedicatorias cruzadas. En cuanto a Esteban Erlés, se explica la vinculación de su obra “especialmente con producciones cinematográficas de terror y misterio” (72). Por último, la investigadora se detiene en “El sueño del monstruo”, de Muñoz Rengel, donde se ve con especial claridad cómo la intertextualidad resulta fundamental tanto para la estructura de un relato como para su cualidad de fantástico.

Más adelante, la investigadora estudia la compleja relación entre fantástico y humor, destacando especialmente el tono irónico o paródico, lo que ilustra con la figura del monstruo. Precisamente, expone cómo Roas es uno de los autores “que con la envoltura humorística enriquece las diferentes encarnaciones del monstruo y renueva su sentido” (82). También señala a Iwasaki como reconocido maestro de la vena humorística y la ironía; en este caso, Abello

Verano aclara el uso del humor como mecanismo para abordar el tradicional tema de la muerte. Tras detenerse en la diferenciación entre fantástico y grotesco, se hace referencia al corpus narrativo de Esteban Erlés, donde identifica esa segunda vertiente literaria como potenciadora de la incongruencia que define nuestro mundo y la lectura de género. La investigadora también habla de la relación que esta autora establece entre lo fantasmal y lo erótico haciendo uso de la tonalidad humorística.

A continuación, se analiza la transgresión lingüística propia del relato fantástico, “que puede constatarse a través de una redacción basada en la indeterminación” (87). La investigadora considera que es en las minificciones de *Ajuar funerario* donde pueden encontrarse más ejemplos de ello en el caso de Iwasaki. Por último, Abello Verano también dedica un apartado a la autoficción fantástica. Así, el libro se detiene en la información autobiográfica que Iwasaki incluye en sus obras y también en el diálogo autorreferencial y la ficcionalización del yo recurrente en la prosa Roas. Se realiza un trabajo análogo, en este caso en torno a la metaficción, en la obra de Muñoz Rengel, haciendo énfasis en *88 Mill Lane*.

A su vez, el punto “Anomalías y perturbaciones de lo real” se dedica a los índices temáticos y contenidos fantásticos más destacados del siglo XXI. Dando muestra de una buena fundamentación teórica, Abello Verano tiene en cuenta las vertientes del modelo taxonómico ofrecido por Muñoz Rengel (2010) y las claves de lo fantástico establecidas por Roas, Álvarez y García (2017). A todo ello, la investigadora agrega la figura del monstruo como expresión simbólica de los temores y ansiedades. El apartado inicial se ocupa de los desórdenes del continuo espacio-tiempo, “uno de los tópicos predilectos de los nuevos narradores fantásticos” (126). La obra se adentra en la narrativa breve de Iwasaki, que recrea el regreso a tiempos míticos. En lo que se refiere a la literatura de Esteban Erlés, la estudiosa trabaja la conversión del hogar en amenaza. De Roas destaca las transfiguraciones e irregularidades espaciales o las disposiciones no lineales del tiempo. El tema del bucle temporal se explora en la prosa de Muñoz Rengel, así como su inclinación hacia los universos paralelos o autocontenidos.

Otro de los índices temáticos es el relativo a los objetos con propiedades extraordinarias, que está presente, aunque no configura “un motivo de envergadura en la prosa de los nuevos narradores de lo fantástico” (132). Se analizan elementos como los espejos en relatos de Iwasaki o los instrumentos tecnológicos en la obra de Roas. Abello Verano también señala cómo la animación de objetos está presente en algunos microrrelatos de Esteban Erlés, junto con el motivo de la cosificación, encarnado fundamentalmente en la muñeca. En lo que se refiere al elemento onírico, se destaca cómo, en general, los escritores no ahondan en esta temática. No obstante, se señala como excepción la obra de Muñoz Rengel, donde resaltan mecanismos como la dicotomía entre el sueño y la vigilia.

Es, por otro lado, fundamental el apartado dedicado a las formulaciones del doble. Abello Verano se detiene especialmente en la narrativa breve de Roas y Muñoz Rengel, “donde el doble se erige como representación del monstruo” (140). También en relación con la identidad, el libro otorga otra sección a las perturbaciones relacionadas con metamorfosis y animalizaciones, tropos que la investigadora considera no demasiado habituales en la ficción no mimética de los últimos años. Esta información se completa con una reflexión acerca del tópico del intercambio corporal, “que hace que lo aparentemente cotidiano desemboque en una dimensión inquietante” (156).

Los bestiarios son también objeto de estudio. Aquí se profundiza en la literatura de Muñoz Rengel, que es el autor más proclive a continuar con la tradición del monstruo animal. La autora también se refiere a los fantasmas y resucitados en un punto en el que trata de ejemplificar los diferentes modos en los que estos seres son representados. Desde fareros espectrales hasta aparecidos con finalidad vengativa, estos redivivos pueblan la literatura de los cuatro escritores, hecho que Abello Verano investiga, subrayando además los toques humorísticos y paródicos que muchas veces manifiestan.

Los dos últimos apartados analizan las figuras del infante y la mujer monstruosos. Así, la investigadora explica cómo, empleando uno de los tropos más comunes en los narradores de lo fantástico del siglo XXI, Esteban Erlés, Roas e Iwasaki despojan al infante de su característico halo de vulnerabilidad para reflexionar sobre cuestiones como, respectivamente, la maternidad, el acercamiento al otro o el poder de las creencias. Asimismo, Abello Verano destaca que “en la narrativa fantástica más reciente se potencia la imagen de la mujer como monstruo que conlleva un peligro no solo físico sino también de orden moral o social” (193). Se resaltan, por ejemplo, los personajes femeninos sin compasión asociados a tipos como la monja o la criada, recurso habitual en Iwasaki, o el arquetipo de *femme fatale* propio de la narrativa de Esteban Erlés.

Poéticas de lo fantástico en la cuentística española actual finaliza con una relevante conclusión que sintetiza los diferentes resortes, vertientes e innovaciones del género analizados en los distintos puntos y escritores. Es preciso también subrayar la extensa bibliografía, que, dividida en obras literarias y estudios, incluye todas las obras de referencia del ámbito fantástico. Al inicio del volumen, Abello Verano planteaba la necesidad de realizar una investigación más exhaustiva, al menos de los escritores que publican sus obras en este siglo XXI. Sin duda, la investigadora ha logrado su objetivo, a saber, “iluminar los derroteros del discurso fantástico a lo largo de los primeros años del siglo XXI” (15). No cabe duda de que estas *Poéticas* se convertirán en un manual de consulta para todo aquel que quiera profundizar en la narrativa fantástica actual.

Paula Fernández Chamorro

Universidad de León

pfernc@unileon.es

DOI: <https://doi.org/10.24029/lejana.2024.17.7048>

Recibido: el 26 de agosto de 2022

Aceptado: el 16 de enero de 2024

Publicado: el 28 de febrero de 2024

© Paula Fernández Chamorro



<http://ojs.elte.hu/index.php/lejana>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C